

Graduación 2002:

Una de las más
numerosas en una
Escuela de Ingeniería
del país

En la ceremonia realizada en domingo 1 de diciembre en nuestra Facultad, recibieron sus diplomas 9 doctores, 168 magísteres, 41 geólogos y 694 ingenieros, constituyendo esta graduación, una de más numerosas que se haya realizado en una Escuela de Ingeniería del país.





Con gran entusiasmo egresados, familiares y amigos, repletaron el recinto especialmente habilitado en la Facultad para realizar la ceremonia que constituye la culminación de años de esfuerzos, sacrificios y satisfacciones, no tan sólo para quienes recibieron en la oportunidad el Título Profesional o el Grado Académico, sino que también para sus familias y profesores.

La ceremonia fue presidida por el Rector Jorge Litvack y el Decano de la Facultad, Francisco Brieva. Estuvieron presentes además el Vicedecano Luis Ayala, el Director de la Escuela de Ingeniería y Ciencias, Patricio Poblete, el Director Académico, Jaime San Martín, el Director de la Escuela de Postgrado, Patricio Aceituno, el Secretario General de la Universidad de Chile, Antonio Zapata, los Presidentes del Instituto de Ingeniero de Chile, Jorge Yutronic y del Colegio de Ingenieros, Fernando García, autoridades universitarias, académicos y estudiantes.

Al comenzar el acto, se produjo un gran silencio entre los asistentes, en especial entre los egresados, quienes en los momentos previos, con gran

alegría y emotividad se saludaban, hablando de sus aspiraciones, sonriendo nerviosamente y comentando como enfrentarían en la nueva etapa, los desafíos que se les presentarán a futuro.

No quiso estar ausente, en este tan significativo evento, el ex Presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería, CEI, Vicente Acuña, quien con gran sentimiento se dirigió a los egresados señalando:

“Simplemente quiero reiterarles que tengamos conciencia de que somos Ingenieros de la Universidad de Chile y que debemos sentir una enorme gratitud hacia nuestros padres, hacia esta Escuela y esta Universidad y hacia este país. Porque nos ha transformado no sólo en excelentes profesionales sino que también, nos ha llevado a formar parte de una elite. De la elite intelectual. Y si este país, ha puesto recursos y con esto no solo me refiero a dinero, sino que a puesto a académicos de excelencia, docentes, funcionarios, que a su vez, hacen un gran esfuerzo por continuar este proyecto llamado Universidad, si este país ha puesto todo esto, no ha

sido porque quiera que esta elite se enriquezca. Ha sido porque confía en que formando profesionales de alta calidad, el proyecto país tiene futuro”.

También en la oportunidad el Centro de Graduados de Ingeniería estuvo presente, siendo el Director Benjamín Chacana, quien dirigió una palabras a los egresados, En su alocución hizo mención del pensamiento y postura de tres grandes académicos de esta Facultad, Igor Saavedra, Enrique Tirapegui y de Servet Martínez, respecto a los valores y actitudes que entrega la Escuela de Ingeniería y Ciencias a quienes aquí trabajan y se forman.

Más adelante les señaló: “ En el mundo actual, para el Ingeniero de la Chile es fundamental centrarse en la persona. El desarrollo de la ciencia, como de la biotecnología o la alta competitividad industrial de la globalización lleva a trasgredir y cuestionar los principios éticos fundamentales y muchas veces genera corrupción en pos del poder y el beneficio económico personal.

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas no es una hermandad, ni un clan, ni un grupo dogmático, ni una cofradía. Esta conformada por hombres independientes, pluralistas, emprendedores, abiertos al libre pensamiento, respetuosos, luchadores, con un alto sentido ético y que privilegian el conocimiento, la rigurosidad conceptual y técnica antes que el éxito personal

Por eso, estoy cierto, sabrán mantener esos principios y cumplir cabalmente con sus futuras responsabilidades, por bien de Chile, de esta Escuela, a la que no deben olvidar”.

Posteriormente y al término de la

entrega de diplomas, se realizó con gran emotividad el juramento de los egresados de la Universidad de Chile, juramento que tomó el Secretario General de la Universidad, Antonio Zapata.

Finalmente, el Decano Francisco Brieva en su alocución se refirió a las oportunidades y desafíos que deberán enfrentar en el futuro los nuevos graduados de la Facultad:

“Estamos rodeados por vuestros padres, la familia y los amigos que a través de los años les han apoyado y mantenido. Por sus sonrisas, en ellos reconocemos ese sentimiento de gran orgullo que vuestros logros significan. También nos acompañan muchos de vuestros profesores quienes, estoy seguro, observan con un íntimo sentimiento de haber llegado al fin de otro ciclo con la tarea bien hecha. Expresemos, entonces, nuestro profundo agradecimiento a todos los que han venido a acompañarnos para dar realce a esta ceremonia de graduación.

Ingenieros, Geólogos, Magister, Doctores, los invito a levantarse y dar a nuestra audiencia ese gran aplauso que tanto merecen.

Desde vuestro ingreso a la Universidad nos hemos movido desde la década que cerró el siglo XX hacia los primeros años del siglo XXI. Hemos pasado de predicciones a realidades. La burbuja de la Internet explotó inundando nuestras vidas. Nuestras fronteras físicas pierden sentido y cada día nos convertimos en actores de esa aldea global que el mundo nos ofrece. La ciencia descubre caminos insospechados. La tecnología moldea nuestro entorno y modifica nuestros hábitos. Los modelos políticos y económicos que muchos pensaron consolidados no necesariamente responden a las legí-



timas demandas sociales de nuestros ciudadanos. Pero, a pesar de la incertidumbre que estas predicciones y realidades nos generan, creo que es tiempo de oportunidades y desafíos, es tiempo de optimismo, es tiempo de ser partícipes en inventar lo nuevo.

Los largos años de Escuela tuvieron ese propósito. Formarlos y entrenarlos en pensar bien. Formarlos y entrenarlos para identificar los nuevos problemas y contribuir a sus soluciones, con equilibrio, con capacidad, con calidad, con aprecio a las personas y a su medio ambiente. Formarlos y entrenarlos para ser individuos relevantes en esta nueva sociedad

del conocimiento que se desarrolla avasalladora frente a nuestros ojos.

Las oportunidades que se atisban son amplias. Estamos en el umbral de una de las etapas más atractivas de las ciencias y la tecnología en la historia de la humanidad. Muchas de las barreras entre ciencia e ingeniería se derriten al ser enfrentadas a nuevas formas de combinar conocimientos y herramientas. Enfrentamos desafíos donde los físicos, químicos y biólogos juntan fuerzas con las ciencias y tecnologías de la información. Ha llegado el tiempo para que ingenieros y científicos trabajen juntos para crear cosas tan pequeñas que cuestan imaginar, usando átomos y moléculas,



como los ladrillos del futuro para desarrollar nuevos materiales y dispositivos. En un futuro cercano tendremos las capacidades computacionales que nos permitirán modelar el clima con una precisión razonable, el medio ambiente e incluso los sistemas biológicos. Las tecnologías de la información invadirán todo nuestro entorno pero, al mismo tiempo, serán más fáciles de usar y estarán centradas en el ser humano. Con esta nueva comprensión del papel que cumple la ciencia y la tecnología generaremos las oportunidades para hacer avances extraordinarios en los más diversos ámbitos. Ustedes serán parte central de estas transformaciones.

Hablando de oportunidades no podemos dejar de mencionar el espíritu emprendedor que esperamos destaque vuestras vidas profesionales. La capacidad de innovar, cambiar y enfrentar el riesgo marcará vuestro trabajo. Hemos vivido a través de la así llamada Nueva Economía, que para muchos significó un sistema en expansión permanente basada en miles de milagrosas compañías virtuales en Internet. La experiencia, bastante menos exitosa de lo esperado, en el balance final, nos enseñó que las leyes económicas no han sido descartadas: imposible tener creación de riqueza, en expansión permanente, sin producir productos de valor real. A pesar

de ello, estos tiempos nos dejan una lección importante
– una herencia de espíritu emprendedor
– y una convicción de que una fuerte capacidad de innovación creará oportunidades para que ustedes construyan economías vibrantes aquí y otras partes del mundo. Estoy confiado en que lo harán bien y sabiamente.

La Universidad de Chile les entregó valores, actitudes y conocimientos. En los años aquí pasados fueron privilegiados: disfrutaron, sufrieron a veces un poco, maduraron, vivieron la diversidad de nuestra sociedad, comprendieron los desafíos pendientes. Esa es nuestra misión permanente, irrenunciable. Son los valores, actitudes y conocimientos que nos hacen fuertes, especiales y la primera institución de educación superior del país. Son los elementos que ustedes debieran guardar, proteger y diseminar, cual querido tesoro, en vuestro camino por el mundo.

No puedo terminar sin dejarles una última tarea. Tomen vuestra educación, talento y energía para construirnos un país – y por qué no un mundo – mejor, justo y equilibrado. Luchen la mediocridad y rechacen la explicación superficial. Den forma a esa sociedad del conocimiento que esperamos genere oportunidades y dignidad para todos los que por ella transitamos.

Ciudadanos de Beauchef, felicidades y mis deseos de la mejor de las fortunas”.

La ceremonia finalizó con un estruendoso grito del lema de la Escuela, seguido por “Chí-chí-chí - le, le le, Universidad de Chile”.